

---

## LA CARTA A LOS FILIPENSES

---

### COMO UN DOCUMENTO

---

### SALIDO DE PRISIÓN\*

---

Elsa Tamez\*\*

*Resumo: para compreender a carta aos Filipenses, escrita por um prisioneiro, a autora estuda as prisões na Antiguidade, os cargos e as implicações dos documentos elaborados numa prisão. A partir disso, introduz a carta aos Filipenses como um documento escrito por um prisioneiro 'político', reconstrói a experiência de Paulo como prisioneiro comprometido com o Evangelho. Por fim, propõe um novo gênero literário nas classificações das cartas da epistolografia greco-romana. Para tal, considera também as cartas dos prisioneiros políticos contemporâneos, visto que essas apresentam condições semelhantes.*

*Palavras-chave: Prisão. Paulo. Filipense. Prisioneiros políticos. Cartas de prisão.*

No hay duda de que Pablo escribió la carta a los Filipenses desde una prisión<sup>1</sup>. Él fue encarcelado por sus ideas, por el evangelio, no por tener deudas o ser un criminal. Sin embargo, poco se toma en serio esta situación particular de Paulo. Para nosotros esta realidad es vital porque, de acuerdo a nuestra lectura, el hecho de que escriba desde la cárcel, en espera de una probable condena a muerte (Fil 1.20), condiciona todo el discurso de la carta. Podemos afirmar que la prisión es el lugar (*locus*) teológico desde donde reflexiona su visión cristológica.

---

\* Recebido em: 24.09.2015. Aprovado em: 13.11.2015. Artículo dedicado a Haroldo Reimer, excelente biblista, preocupado por hacer siempre una producción bíblica académica y a la vez creativa y pertinente para nuestro contexto latinoamericano

\*\* Doctora en Teología de la Universidad de Lausanne, Suiza. Profesora en la Universidad Bíblica Latinoamericana. Licenciada en literatura y lingüística de la Universidad Nacional en Costa Rica. Ha escrito varios libros e innumerables artículos traducidos en diferentes idiomas. E-mail: elsa.tamez@gmail.com

El ensayo tiene dos partes, la primera, reconstruir el escenario del Apóstol Pablo en la cárcel. Esto implica analizar las prisiones, cadenas de la antigüedad, los cargos y las implicaciones de escribir cartas desde la prisión. La segunda parte está dedicada a releer algunos aspectos de la carta desde este ángulo, como la situación física y emocional de Pablo en cadenas; su teología que surge de la prisión y las exhortaciones a sus destinatarios condicionadas por el contexto.

## ESTAR EN LA CÁRCEL: IMPLICACIONES

Contamos con escasísima literatura de cartas antiguas extrabíblicas salidas de la prisión, algunos papiros que no ayudan mucho; también hay testimonios valiosos de algunos prisioneros del primer siglo, y afirmaciones de historiadores de la antigüedad sobre la situación de las cárceles. En estos testimonios se basan los libros mencionados arriba.

Craig S. Wansink (1996) en su libro *Chained in Christ* desarrolla un excelente análisis sobre la situación de las cárceles antiguas y los prisioneros. Si bien, como él indica, arqueológicamente hay poca evidencia sobre las prisiones antiguas, existe suficiente evidencia de fuentes literarias que apuntan a lo mismo: la cárcel era un espacio reducido, abarrotado de prisioneros, con poco aire, bastante oscuro, asqueroso, por lo tanto dañino para la salud, donde las enfermedades abundaban.

Los sufrimientos en las prisiones eran muchos, además de las pobres condiciones mencionadas arriba, como el espacio sucio, oscuro y con falta de aire que se hacía difícil respirar, padecían torturas físicas como golpes y azotes, y torturas mentales como insultos y amenazas. El estar encadenado no era raro. Tenemos el caso de Antiphilus, quien dormía en el suelo, y de noche le ponían cadenas en los pies, mientras que de día usaba un collar de hierro alrededor del cuello y grilletes en el brazo o mano (*manacle*). Difícilmente dormía, no solo por la incomodidad sino por los ruidos de las cadenas de hierro de los prisioneros. Tal fue su cambio físico que su amigo Demetrio, cuando lo fue a ver no lo pudo reconocer (WANSINK, 1996, p. 36).

En algunos casos las condiciones eran tan terribles que morir era una salida más digna. Según las investigaciones de Wansink y de Cassidy, muchos romanos prefirieron el suicidio (CASSIDY, 2001, p. 46) a seguir viviendo la humillación de la cárcel. Wansink, basándose en Dio y Suetonio, afirma que en algunos casos la ejecución se retrasaba para que el prisionero sufriera más tiempo.<sup>2</sup>

En cuanto a la cantidad de prisioneros y el tamaño de las cárceles, no hay muchos datos, pero en un relato se habla de un espacio donde cabían 9 colchones y había 50 prisioneros<sup>3</sup>.

Estos sufrimientos leídos en fuentes extrabíblicas, los encontramos también en *He-*

*chos*; como mencionamos arriba, Pablo en Filipo fue arrestado por perjudicar el negocio de unos explotadores de una niña adivina. Fue denunciado, llevado a los tribunales y allí fue desnudado, azotado, echado a la cárcel, asegurado con un cepo en los pies y puesto en la parte más horrenda de la prisión, la parte interior (Hch 16.22-24). A este cuarto también se refieren las fuentes extrabíblicas.

A través de esas fuentes literarias se deduce que había un espacio o cuarto interior dentro de la prisión. En los estudios de Wansink queda claro que no había celdas individuales sino que todos los prisioneros estaban juntos y con cadenas en el mismo espacio. Lo que había era un cuarto metido en la parte más baja de la prisión; se dice que era el más temible y el más oscuro. Allí eran enviados los presos ya sea por castigo o para mayor seguridad. Wansink (1996, p. 37) señala cómo varios mártires cristianos fueron mandados al cuarto interior por distintas razones, algunos por no dar soborno a los carceleros, como fue el caso de Pionius. Se trata justamente de este cuarto ubicado en la parte más baja del presidio, más de tres metros y medio del nivel del suelo de la cárcel, según lo indica el historiador romano Salustio (86 BC – c. 35 BC; SALUSTION, 1986) en la antigüedad esa celda o cuarto era llamado *Tullianum* (WANSINK, 1996, p. 40).

Richard Cassidy (2001) aclara que la severidad del encarcelamiento dependía del tipo de custodia asignado. La ley estableció tres tipos.<sup>4</sup> La más cruel era la cárcel (*carcer*) propiamente dicha, le seguía la llamada custodia militar (*custodia militaris*) y después la custodia libre (*custodia libera*) (CASSIDY, 2001, p. 37). De la cárcel ya se habló arriba. La custodia militar consistía en encadenar al prisionero a uno o dos soldados, los cuales se encargaban de custodiarlo bajo la dirección de un centurión. La mayoría de los estudiosos están de acuerdo en afirmar que Pablo sufrió la custodia militar, muy parecida a la de Herodes Agripa I, narrada por Josefo. A través de la narración del historiador se infiere que no era fácil contar con un baño diario y que los soldados a los cuales el prisionero estaba encadenado podían hacerle la vida imposible al prisionero, ya que estar atado a él las 24 horas del día, dependía mucho del carácter del soldado para sobrellevar la carga de la prisión. También los prisioneros en custodia militar podían recibir visitas con donaciones como alimentos y ropa. En cuanto a las cadenas, era muy incómodo para el prisionero debido al peso del hierro. Se empleaban cadenas en los brazos y manos (*manacles*) o en las piernas y pies (*pedicles*) (CASSIDY, 2001, p. 46).

El buen o mal trato también dependía del estatus del preso. Regularmente, como es de esperar, había parcialidad a favor del preso con influencia, poder, riqueza. Las leyes de *iure* y de *facto* dejan ver el prejuicio y parcialidad de los jueces y oficiales romanos (TAMEZ, 1991, p. 63).

El encarcelamiento de Pablo, según podemos observarlo en Filemón y Filipenses, cor-

responde más bien a este tipo y no al de *custodia libera*, según *Hechos* 28.30-31. Este tipo de custodia libre, reservado a las élites, permitía no estar encadenado y ser supervisado por un miembro de la familia (CASSIDY, 2001, p. 42). Pablo, un artesano no perteneciente a la clase senatorial ni ecuestre, ni a la clase aristocrática de la provincia, podía no sufrir el primer tipo de cárcel, pero difícilmente sería un prisionero bajo la custodia libre (STANDHARTINGER, 2013). La custodia militar era menos cruel que la cárcel del primer tipo, pero eso no quita el sufrimiento que padeció Pablo bajo la custodia militar, vigilado por soldados y encadenado permanentemente a ellos. Pablo tenía que depender del estado de humor y del carácter o temperamento del soldado o soldados a los cuales estaba atado, lo cual no era fácil. La práctica de estar encadenado a uno o dos soldados significaba vergüenza y humillación (CASSIDY, 2001, p. 48, cp. 2 Ti 1.8), cosa grave en una cultura regida por los patrones de honor y vergüenza. Esta custodia militar era común en el tiempo de Pablo. En la 2Ti 1.16 el autor agradece que Onesíforo no se avergonzó de sus cadenas; mientras que Figelo y Hermógenes lo abandonaron. Todo ello nos lleva a concluir que no es una exageración cuando Pablo habla a los Corintios con crudeza sobre su terrible experiencia en la prisión en Asia (2Co 1.8-10). También nos lleva a pensar que sus escritos de alguna forma están condicionados por su situación vital en el momento que los escribe.

A propósito de Onesíforo (2Ti 1.16) y de los filipenses que socorrieron asiduamente a Pablo en la prisión, debemos recordar que la situación de los prisioneros en cuanto a alimentos, ayudas económicas y apoyo moral era de vital importancia. En su carta a los Filipenses Pablo no oculta la gran alegría de recibir la ayuda que la comunidad de Filipos le ha dado a través de Epafrodito. Quienes hacían que la situación en cadenas fuera un poco más tolerante, eran los familiares, o amigos, llevándoles comida, ropa, además del consuelo de tenerles cerca y conversar y ayudarles a preparar su defensa (2 Ti 4.16). Los cristianos presos, en los orígenes del cristianismo tenían la ventaja de contar con hermanos y hermanas de la *ekklesia* que se encargaban de atenderlos. Contamos con varias cartas bíblicas y extrabíblicas donde vemos la asistencia de los hermanos a prisioneros por la causa de Cristo. En cuanto a evidencia bíblica lo observamos en las cartas de Pablo a Filemón, cuando menciona la compañía y colaboración de Marcos, Aristarco, Dimas y Lucas, además de Timoteo y Onésimo. Lo mismo observamos en Filipenses, pues el apóstol tiene el gran apoyo de Timoteo (Fil 2.19-24), además de Epafrodito (4.10-19, 2.30), quien vino desde Filipos de parte de las comunidades para traerle la ayuda económica y para asistirlo.

Pero también se da el caso contrario: del abandono al prisionero. El autor de 2Ti, prisionero en Roma (1.17) escribe que Demas le ha dejado (2Ti 4.10), y otros de

Asia (Figelo y Hermógenes), a excepción de Onesífero, se han avergonzado de sus cadenas y lo han abandonado.

Una cuestión importante de mencionar tiene que ver con los cargos contra los prisioneros. Se sabe que los delitos comunes eran por hurto, daños a terceros, deudas, ultrajes etc.; también había delitos públicos como los de subversión (seditio) o traición al emperador, llamado en latín *maiestas*. Según algunos estudiosos, Pablo seguramente fue metido a la cárcel o por sedición o traición al emperador (*maiestas*) que es casi lo mismo.<sup>5</sup> Este cargo, dice Cassidy (2001, p. 56), “en sus orígenes era un cargo contra aquellos metidos en actividades subversivas, como revueltas militares o por colaborar con el enemigo”, sin embargo, más tarde se convirtió en “cualquier tipo de conducta que dañaba la majestad del pueblo romano”, es decir del emperador. Pero, como lo confirma Cassidy, lo que en un principio correspondía a una amenaza real de conspiración, después se volvió una excusa para llevar a la cárcel a las personas ante el menor detalle o gesto de difamación contra el emperador. Este cambio se inició en tiempos de Augusto cuando se empezó a incluir la difamación dentro de la *lex maiestas*, no obstante el abuso se profundizó más en tiempos del emperador Tiberio, pero especialmente en el tiempo de Nerón. Pablo vivió justamente bajo el emperador Nerón.

## ESCRIBIR DESDE LA CÁRCEL: IMPLICACIONES

Poca atención se ha dado a lo que significa escribir desde la prisión. Los debates se concentran más en discutir el lugar geográfico desde donde escribe Pablo su carta a los Filipenses: si desde Éfeso, Roma o Cesarea. Sin embargo, si bien es importante tener en mente un lugar geográfico, más importante es visualizar el espacio físico de la prisión desde donde el autor escribe la carta. Es decir, tomar en cuenta las dificultades, los riesgos, la censura y las consecuencias de la intercepción de una carta. Por eso la pregunta para Angela Standhartinger es averiguar cómo eran las estructuras de comunicación con las que tenían que lidiar las personas que estaban presas en aquellos tiempos. Importante para ella es saber cómo se podía escribir, qué se podía decir en un contexto de vigilancia extrema, de censura. Porque es claro que el escrito no llega primero a sus destinatarios, sino a las manos de los guardias y los jueces (STANDHARTINGER, 2013, p. 145) y otros vigilantes. Para la autora el discurso de Pablo implica tomar en cuenta estos riesgos y esperar un escrito cuyo discurso sea un tanto ambiguo. Por otro lado habría que tomar en cuenta también que los destinatarios de la carta, es decir la comunidad cristiana de Filipos, tendría que saber interpretar lo que el apóstol intentaba decir en su carta. Esto significa entre otras cosas, leer entre líneas y distinguir dos discursos, uno público y otro escondido.

Escribir en la prisión era peligroso, hay testimonios de muertes debido a interpretaciones hechas por encargados que según ellos hablaban contra el emperador (STANDHARTINGER, 2013, p. 156). La vigilancia era permanente y no era extraño que hubiera espías enviados de parte del César para recabar información de actitudes contrarias al emperador. Tiberio y Nerón eran muy susceptibles a las críticas y por esa razón se abusaba del delito de *maiestas*. Con Augusto, señala Standhartinger, comenzó una red de seguridad interna, se trataba de la policía secreta de Roma; esta labor de espionaje también se daba en las provincias por medio de los gobernadores. Como en los tiempos de represión de las dictaduras modernas, había una lista de personas sospechosas. Se daba el caso de soldados que, vestidos de civil, iniciaban conversaciones contra el emperador con el objetivo de ver si la persona con la cual estaban hablando caía en la trampa de hablar mal del emperador para luego ser arrestada y llevada a la cárcel y ponerla en cadenas (STANDHARTINGER, 2013, p. 157).

Por esa razón los documentos que se escribían en la prisión tenían que escribirse de manera muy cuidadosa, sin llamar la atención a posibles interpretaciones sediciosas o para no ser acusados de criticar el emperador. No son raros los mensajes ocultos, ambiguos, con vacíos; o los seudónimos, incluso escribir en otro idioma fuera del latín era preferible. En las palabras de Standhartinger (2013, p. 159):

*Puesto que las cartas estaban en peligro de ser leídas incluso por perseguidores, se hicieron intentos de opacar su contenido. En la antigüedad ya se tenían sistemas de escritura secreta y de criptografía. Las técnicas de ocultamiento incluían presentar un contenido tan opaco como sea posible, había el uso de seudónimos, juegos de palabras, acertijos, o el hecho de escribir en otro idioma.<sup>6</sup>*

Filipenses es una carta escrita desde la prisión por un preso que experimenta una gran incertidumbre frente a su juicio y condena, una situación de vida o muerte.

Para un análisis de su discurso no se puede pasar por alto esta realidad.

Por otro lado, también tenía implicaciones para los destinatarios, pues frases, palabras, nombres explícitos podrían comprometerlos. Y es que, como lo indica Standhartinger, estar en contacto con los prisioneros considerados subversivos era también riesgoso. No solo por la vergüenza de tener un amigo o pariente en cadenas, sino por la comunicación vigilada por las autoridades. Los espías de la policía secreta romana, estaban presente en todos lados. Por eso habría que se precavidos en la comunicación de los mensajes. Cualquier cosa sospechosa que se dijera podía ser utilizada en su contra. Llama la atención que en los inicios del cristianismo encontramos viudas y huérfanos que se encargaban de dar asistencia a los cristianos encarcelados por su fe;<sup>7</sup> sin desconocer que

líderes también visitaban a los prisioneros, no deja de sorprendernos que las viudas y los huérfanos, así como los ancianos tuvieran también esta tarea.

Pasemos ahora a analizar algunos detalles importantes de la carta a los Filipenses, vista desde esta perspectiva.

## LA CARTA A LOS FILIPENSES

### Introducción a la Carta

La discusión sobre si Filipenses está compuesto por una o tres cartas<sup>8</sup>, la vamos a dejar de lado. En este artículo nos concentramos a ver su discurso tal y como está presentado en la redacción final que aparece en el canon del NT. En cuanto al lugar geográfico desde donde escribe, Pablo en su carta no indica la ciudad donde está preso, así que las opciones que se tomen al respecto serán siempre inciertas. Las propuestas más comunes son Éfeso y Roma; también se ha propuesto Cesarea. Roma y Éfeso son los lugares más frecuentes propuestos como lugares donde se escribió la Carta a los Filipenses; ambas presentan argumentos tanto favorables como en contra. No vamos a exponer todos los argumentos conocidos entre los expertos en Filipenses, para ello los remitimos a los comentarios existentes. Nosotros nos inclinamos por Éfeso, nos convence la cercanía entre Filipo y Éfeso que permite una comunicación más fluida, además de que creemos que cuando Pablo escribió a los Corintios sobre sus problemas en la cárcel en Asia Menor (2Co 1.8-10), estaba aludiendo a su experiencia cuando escribió Filipenses: Éfeso está en Asia menor. Posiblemente cuando Pablo había sido condenado a muerte y por alguna razón la condena no prosperó, salió libre<sup>9</sup> y pudo contar su experiencia a los hermanos de Corinto (Cp. 1Co 15.32). En cuanto a fechas, si se escribió desde una cárcel en Roma sería entre el 60 al 62, después de la carta a los Romanos, si se escribió desde una cárcel en Éfeso, sería entre el 52 y 54, bajo los emperadores Tiberio o Nerón.

Es importante tomar en cuenta que Filipo era una colonia romana. Su ubicación era bastante estratégica pues era travesada por la Via Egnatia, estaba cerca del mar y tenía yacimientos de oro y plata. Sus habitantes eran ciudadanos romanos, griegos y tracios, estos últimos eran la población nativa. Los romanos, señala Lilian Portefaix (1988, p. 59-67) eran los que ocupaban los puestos oficiales y los principales empleadores de campesinos. También eran los mayores propietarios de los esclavos, los cuales abundaban en el campo. Por ser colonia en la población había veteranos de guerra que habían llegado en distintas oleadas (PORTEFAIX, 1988, p. 60). Se trataba de los militares que recibían tierras como pago por sus servicios en el ejército romano.

Tomar muy en cuenta a los destinatarios de una carta escrita desde la prisión, que viven en una colonia romana y con exmilitares del imperio Romano, cobra importancia. Ello conlleva el riesgo de ser considerado cómplice al ser amigo de un preso visto como enemigo de la sociedad romana y sus gobernantes. Por otro lado no solo los destinatarios del escrito corrían peligro, sino sobre todo las personas cercanas que le llevaban la ayuda, visitaban a los presos o recibían correspondencia. Timoteo y Epafrodito son quienes están en posición delicada y deben tomar precauciones al visitar a Pablo en la prisión. En cuanto al riesgo que corren los destinatarios de la carta, llama la atención la falta de información de un nombre de persona. Cuando Pablo exhorta a Evodia y Síntique a que tengan el mismo sentir, alude a alguien sin mencionar su nombre para que ayude a estas dos líderes a que se pongan de acuerdo. Le llama “mi compañero fiel”, literalmente: “genuino compañero de yugo” (γνήσιε σύζυγε)<sup>10</sup>.

En un intento de reconstrucción retórica percibimos tres frentes o grupos de oposición a los ideales de Pablo y de la comunidad de Filipos: primero está la sociedad romana, llamada aquí “torcida y perversa” (2.15) por seguir valores no acordes con los que proclama el evangelio de Pablo; segundo, está el grupo de predicadores que se distancian de Pablo por su forma extrema de predicarlo (1.15-17), lo cual lo ha llevado a las cadenas; y tercero, el frente de los judaizantes, que difiere aun más de este segundo grupo en cuando a la propuesta de salvación y sus requerimientos (3.1). Los filipenses tienen que cuidarse del primero y el tercero. El segundo se encuentra en la ciudad donde Pablo está preso.

Ahora veamos la situación de los destinatarios. La comunidad de Filipos, muy probablemente romana por vivir en esa colonia, está pasando por dificultades también; puede ser que la policía romana la esté vigilando, y/o la gente circunvecina le sea muy hostil por profesar otras creencias consideradas nocivas. Este sector que se les opone (ἀντικειμένων) les pasa intimidando (1.28). Por eso están muy preocupados y angustiados (4.6).<sup>11</sup> Por otro lado, si tomamos en cuenta lo que dice Hechos en 16.22-24, los filipenses seguramente guardaban en la memoria el terrible encarcelamiento que sufrió Pablo justamente por tener otra propuesta de vida diferente a la romana. Tal vez esa situación fortaleció los lazos de amistad y solidaridad con el apóstol. Al enterarse de que Pablo estaba preso, le han enviado una ayuda económica, ya que los presos dependían de amigos y familiares para sobrevivir, y ellos lo saben bien. Esta ayuda económica a Pablo no era la primera vez que se la enviaban. Pablo recuerda la solidaridad que tuvieron más de una vez, desde que él se fue, empezando cuando estaba en Tesalónica (Fil 4.15-16), cuando no estaba preso.

Posiblemente la situación de la comunidad cristiana de Filipos se puso más difícil porque se han solidarizado con Pablo que está preso (1.7); hasta la comunidad le ha enviado a uno de sus miembros, Epafrodito, con el dinero para las necesi-

dades de Pablo en la prisión (4.10-19). Para colmo, Epafrodito se puso muy grave al borde de la muerte allí donde Pablo estaba (2.27). Pablo les manda a Epafrodito, que ya está mejor; posiblemente es él quien lleva la carta. A los filipenses les gustaría mucho que Pablo les enviara a Timoteo para fortalecerles, pero Pablo no puede ahora porque Timoteo es imprescindible para él en esos momentos para su defensa, donde la incertidumbre reina en cuanto a su condena o liberación (1.23). Epafrodito les llevará noticias de Pablo.

La comunidad de creyentes en Filipo liderada especialmente por mujeres, está pasando también por divisiones internas. Dos grandes líderes, Evodia y Síntique tienen algunos desacuerdos (4.3). Pablo les exhorta a que se pongan de acuerdo, ayudadas por un mediador, compañero de trabajo de mucha confianza de Pablo (σύζυγε). Pablo no quiere dar su nombre posiblemente para protegerlo de la censura.<sup>12</sup>

La correspondencia entre Pablo y la comunidad de Filipos se ha vuelto crucial para tener noticias de lado y lado, para dar alegría, y aliviar un poco la tensión de la inseguridad. El apóstol se anima (εὐψυχῶ) al recibir noticias de ellos (2.19). Pablo utiliza unos vocativos muy amorosos hacia los filipenses: amados, añorados, mi corona, mi alegría, hermanos míos, etc. No es para menos, hay detrás una relación fuerte y sólida de amistad y lucha conjunta. Evodia y Síntique lucharon junto (συνήθλησάν) con Pablo en lo referente al evangelio, lo mismo Clemente y otros compañeros de trabajo (συνεργῶν) (4.2-3). La carta, como se puede ver, utiliza muchas imágenes militares, algunos han estudiado este aspecto de la carta. Para nosotros es claro pues tratándose de un prisionero político, su militancia político-religiosa sale a flote en su lenguaje metafórico. Pablo, como un líder del movimiento del resucitado, que fue a dar a la cárcel por sus ideas, y que ve que su postura pone en peligro también a las comunidades que le escuchan, necesita escribirles a los creyentes de Filipos, no solo para agradecerles la ayuda económica, sino para consolarles, fortalecerles, tranquilizarles, darles seguridad y exhortarles a que resistan y permanezcan unidos, defendiendo la causa del evangelio, a pesar de la oposición.

### Situación Física y Emocional de Pablo en Cadenas

Pablo poco habla de sus sufrimientos en la prisión. Por eso, para hablar de su situación física debemos leer entre líneas y visualizarlo en la prisión. Según el análisis visto arriba, Pablo padece la custodia militar (*custodia militaris*) ya que tiene visitas como Timoteo y Epafrodito y puede recibir dinero. Este tipo de custodia consistía en estar encadenado a uno o más soldados, ya por los brazos, manos (*manacles*) o piernas y pies (*pedicles*), lo cual era bastante incómodo. La carta tuvo que haberla dictado, o pagarle al soldado para que le liberara un

rato mientras escribía. En su carta habla del pretorio. Si Pablo está en Éfeso se trataría de un lugar dentro del palacio del gobernador. Las prisiones, indica Wansink (1996), no solo se daban en edificios construidos exclusivamente para prisioneros, sino cualquier edificio, podría funcionar como prisión para algunos. El extraño saludo al final “de los de la casa del César”, si no era una estrategia o código de Pablo para pasar la censura, se trataría de esclavos del gobernador que se han familiarizado con Pablo y tal vez también con Timoteo y Epafrodito. Esto nos hace pensar que tal vez le hayan hecho la vida menos dura en la prisión. En 1.17 no niega el sufrimiento en la prisión al señalar que el grupo rival que predica por ambición personal creen añadirle más sufrimiento a sus cadenas. Además, es muy probable que Pablo haya pasado hambre. En 4.12 indica que ha aprendido el secreto (μ μ μ ) de pasar hambre y no solo el de pasarla bien. Ha sido su experiencia la que le ha llevado a arreglárselas en cualquier necesidad (4.11).

En cuanto a su situación emocional y psicológica podemos percibir a través de la carta varias cosas: su fuerza en la debilidad, su experiencia de vivir en la incertidumbre con respecto a la condena y su preocupación por sus destinatarios frente a su ausencia y la hostilidad que enfrentan.

Su fuerza interior y firmeza la podemos percibir en 1.20, cuando dice tengo “la absoluta seguridad de que ahora y siempre Cristo manifestará su gloria e en mi persona, tanto si estoy vivo como si estoy muerto”. En 2.17, cuando exhorta a los filipenses a que brillen en medio de la sociedad perversa (2.15), afirma. “Y aunque tuviera que sufrir el martirio como ofrenda sacrificial en favor de vuestra fe, me sentiría dichoso compartiendo con todos vosotros mi alegría; alegraos igualmente vosotros de compartir conmigo vuestra alegría”. Pablo está seguro de lo que cree de sus ideales, siente la fuerza del Espíritu de Jesucristo (1.19), por sus convicciones, por su fe, ha luchado y está dispuesto a dar la vida. La experiencia de Pablo encadenado nos ayuda a entender lo que había expresado a los corintios en su segunda carta: “Por eso me complazco en mis flaquezas, en las injurias, en las necesidades, en las persecuciones y las angustias sufridas por Cristo; pues, cuando estoy débil, entonces es cuando soy fuerte” (2Co 12.10).

Uno de los problemas de las personas privadas de la libertad es el manejo del tiempo, la incertidumbre de lo que va a pasar con ellas después del juicio. Pablo experimenta esta situación de incertidumbre, no sabe si lo van a condenar a muerte o dejar en libertad. El confía que saldrá libre por las oraciones en su favor (1.19), tiene confianza que puede suceder, si es que no lo dice para tranquilizar a sus destinatarios (1.25, 1.26); y aunque Pablo añora estar con Cristo, prefiere la libertad a la muerte para ayudar a la comunidad de Filipos (1.22). Sin embargo, la reiteración de la posibilidad de la condena a muerte es más fuerte y

pareciera que Pablo se está preparando para este desenlace: para mí, dice, “la vida es Cristo y la muerte una ganancia” (1.21, cp. 2.17).

Pablo habla mucho de gozo, la palabra y sus derivados se repite 16 veces. Esta es una de sus estrategias para darle consuelo, fortaleza y esperanza a sus destinatarios. Sin embargo, como es de esperar, la tristeza no está ausente, incluso el deseo de morir. Esto es normal en prisioneros políticos. La tristeza de la prisión la menciona Pablo cuando Epafrodito cae gravemente enfermo. Dios lo sana, dice en 2.27 por compasión no solo hacia Epafrodito sino también hacia él “no queriendo añadir más tristeza (λύπη) sobre (mi) tristeza ( π ). Esta última se refiere a la tristeza de las cadenas. Ya mencionamos arriba el deseo de Pablo de estar con Cristo, es decir el de morir. Pero en ese caso da la impresión que se trata de aceptar con valor la condena a muerte, de él no depende la decisión en el juicio. Sin embargo en 1.22 hay algo interesante que poquísimos exégetas han notado, y que Wansink (1996), después de su análisis de las prisiones en la antigüedad lo hace ver. En ese versículo Pablo no sabe qué escoger, si vivir o morir. La mayoría de los comentarios no toman en serio el sujeto activo del verbo, literalmente dice “Si el vivir en la carne esto para mí es fruto de trabajo (=será provechoso para el trabajo), no sabría (γνωρίζω) que escoger (αἰρήσομαι).” Esta frase concentra la decisión solo en Pablo, como sujeto activo de los verbos αἰρήσομαι y “γνωρίζω”. Si no fuera porque se trata del líder del movimiento del resucitado, cualquiera pensaría que tiene en mente el suicidio, cosa frecuente en los prisioneros del tiempo del imperio como vimos arriba. Si queremos ver a Pablo como el sujeto del verbo elegir, y tomar literalmente lo que dice habría que pensar como Wansink en una muerte voluntaria pasiva. Esto significa que no se va a defender como debe ser en el momento del juicio. Pensar esto no está fuera de lugar porque entraría en la imitación de Jesús. En el juicio ante Pilato, según la versión de Mateo, Jesús decide guardar silencio y no defenderse ante las acusaciones. Esto propició la inmediata condena a muerte.

Sin embargo, racional y emocionalmente lo que le preocupa a Pablo no es su situación, sino la de sus destinatarios, los filipenses que se sienten intimidados y perseguidos más por los romanos que por el grupo de los judaizantes. Su angustia mayor es por su amada comunidad de creyentes que están en Filipos. El grueso de la carta lo dedica a animarles, fortalecerles, exhortarles y aconsejarles para que se mantengan firmes y fieles al evangelio que conocen por medio de Pablo, lo cual exige tomar posición frente a los valores dominantes de la sociedad imperial romana. Por otro lado, el tener que cuidarse en todo lo que dice en la carta para que pase la censura por la cual pasaban los escritos que salían de la prisión, no permitía sentirse libre de expresar todo lo que deseaba, tenía que escribir de manera opaca o ambigua con la esperanza de que sus destinatarios pudieran entender lo que les decía entre líneas.

Gracia y praxis

En Pablo se da una dialéctica: la gracia y la praxis no se contradicen. Todo depende de Dios pero eso no evade la lucha por la defensa del evangelio. Si bien como cualquier judío Pablo cree que todo ocurre por voluntad de Dios, en su caso particular en la prisión esto ocurre con más fuerza. La dependencia de Dios, podríamos decir que es absoluta; el estar en cadenas, y sentirse impotente, lo exige.<sup>13</sup> Dios está en todo: los filipenses son excelentes colaboradores en la proclamación y defensa del evangelio, pero Dios es quien ha comenzado y perfeccionado esa obra en los filipenses (1.6); la salvación es algo por la cual se trabaja para que todos la alcancen, pero es Dios el que actúa el querer y el hacer (2.12-13), por la obra de Cristo se arriesga la vida, así lo ha hecho Epafrodito también al solidarizarse con Pablo (2.30). Pablo ha ganado a Cristo porque él fue encontrado por Cristo (3.9). Aquí se ubica el debate con los judaizantes que depositan su confianza en la propia ley, en la identidad cultural considerada superior a los demás; eso para Pablo no es lo importante, lo ha dejado atrás (3.5-7), ha optado por otra manera de ser y de vivir, donde Jesucristo reina como soberano de una manera diferente a la del emperador, sobre todo en relación a sus súbditos o vasallos, los ciudadanos romanos. El gobierno de Jesucristo se fundamenta en la justicia de la gracia, donde la misericordia prima en el juicio de Dios. De manera que Pablo decidió encaminar su vida su práctica y actitudes guiado por un horizonte más amplio que lo lleva a depender absolutamente de la gracia de Dios en medio de la hostilidad y la muerte. La fuerza que le ayuda a seguir bajo ese horizonte es el modelo de la vida de Jesucristo reflejada en el himno cristológico de 2.6-11, posiblemente pre-paulino. Según el himno, Jesús padeció todas las cosas peores que un ser humano puede padecer: se hizo esclavo, se dejó humillar y fue condenado a la muerte de cruz, que era la peor y más humillante muerte en tiempo del imperio: la crucifixión. Pero el juicio de Dios fue diferente al de las leyes romanas, y lo reivindicó: lo exaltó en extremo, lo puso como Señor del universo, y con eso le quitó la autoridad a todos los poderes de la tierra. Así, la vida, muerte y resurrección de Jesucristo le da razón a su existencia en la prisión. Ese es su gran anhelo, el poder de la resurrección del crucificado es lo que le da la fuerza de seguir vivo, pues espera resucitar también de entre los muertos (11). Pablo se mueve y resiste la prisión por esa promesa. Por eso sigue adelante (διώκω) imitando a Cristo, intentando ser como él, buscando ser íntegro en su plenitud (τελειώω) (3.12).

Por esta forma de convivir, llamada ciudadanía celestial, vale la pena luchar por ella contra la corriente dominante. Implica dejar lo que es valioso a la luz de la

sociedad tanto judía (ley, circuncisión) como romana (banquetes, y otras cosas materiales) y lanzarse hacia adelante, como al vacío (3.13), Pablo lo hizo pues está seguro de que llegará a la meta como un atleta que focaliza el trofeo al final de su carrera (13.14).

Por eso hay que ver la gracia de Dios en el padecimiento de las cadenas. En su cuerpo encadenado Cristo es engrandecido (1.20), el crucificado se hace presente, porque él es la causa de que esté preso. Pablo en carne propia siente la solidaridad del crucificado en su padecimiento en la cárcel, por eso dice: "...quiero compartir sus padecimientos y conformar mi muerte con la suya" (3.10). No por un sentido masoquista sino porque Pablo se ha aferrado de la promesa de la resurrección. De hecho eso es lo que más anhela, en el mismo versículo expresa: "Quiero conocer a Cristo, experimentar el poder de su resurrección", y en el siguiente (11): "Espero así participar de la resurrección de entre los muertos".

Pablo vive y actúa bajo la fe en que pronto llegará el verdadero Salvador, y el sufrimiento tendrá su fin, pues "el Señor está cerca" (4.5). Por eso se aguarda ansiosamente (πρόσμενος) al Salvador (3.20), que viene del cielo, el que es verdadero y gobierna a los que se comportan como ciudadanos (πολίτες) dignos del evangelio (1.27). Ellos son quienes comparten la ciudadanía que vale a los ojos de Dios (3.20). Esta ciudadanía (πολίτες) llamada celestial no es extraterrestre, sino otra manera de vivir y de ser aquí en la historia, opuesta a la ciudadanía romana (CASSIDY, 2001, p. 194-95), esta se vive bajo la espera del final de los tiempo. Dos veces aparece "el día de Cristo" haciendo alusión al fin de la historia, y las dos tienen que ver con la praxis que será juzgada. La primera se refiere a la práctica que los filipenses comenzaron y que Dios la perfeccionará hasta el final (1.6), la otra aparece dentro de la exhortación a los filipenses de que se sean luz en medio de la sociedad perversa y mantengan firmes la palabra de vida, para que en "el día de Cristo" Pablo salga airoso, y quede al descubierto que no trabajó por el evangelio en vano (2.15-16). Por lo pronto él quiere ser como Cristo, con la esperanza de que su cuerpo en cadenas, vergonzoso y humillado a los ojos de la sociedad, sea transformado con el gran poder en un cuerpo glorioso (3.21). Esa será la reivindicación que el Señor hará con Pablo, esa esperanza le ayuda a resistir los sufrimientos y humillaciones de la prisión.

## CARTAS DE PRISIÓN COMO GÉNERO EPISTOLAR

Hoy día contamos con cartas modernas del siglo XX, escritas desde la prisión. Entre la gente conocida mundialmente que fue encarcelada por sus ideas y que escribió cartas desde su fe cristiana y/o desde la resistencia frente las injusticias de su

sociedad tenemos a Dietrich Bonhoeffer (preso desde 1943 hasta su ejecución en 1945), miembro del grupo de resistencia contra la dictadura de Hitler; Etty Hillesum (joven judía que escribió cartas desde un capo de concentración en Holanda, Frei Betto (preso desde 1969 hasta 1973), dominico encarcelado por su resistencia contra la dictadura de Brasil; Karl Gaspar, de la orden de los redentoristas, preso durante la dictadura de Marcos en Filipinas y Nelson Mandela (preso desde 1964 hasta 1990), líder de la resistencia contra el *Apartheid* de Sudáfrica. Al leer las cartas de estas personas encontramos ciertas constantes que se repiten y nos hace pensar en la posibilidad de contar con otro género literario catalogado como cartas desde la prisión. La carta a los filipenses ha sido clasificada como “Carta de amistad” o “carta de amistad y finanzas”<sup>14</sup>, de acuerdo a la tipografía de la epistolografía Romana. Sin embargo no nos parece suficiente porque no se está tomando seriamente en cuenta el contexto desde donde se escribe y la experiencia del prisionero. Se hace necesario postular un nuevo tipo de carta, “cartas desde la prisión”. Se trataría de cartas escritas por personas encarceladas por sus ideas es decir por pensar de forma diferente al *estatus quo*. Se trataría de cartas de prisioneros políticos, pero no solo políticos, sino también de prisioneros comunes encarcelados injustamente.

Bonhoeffer, Hillesum, Mandela, Gaspar y Frei Betto, hablan desde una gran fuerza interior, relativizan las cosas materiales, viven bajo la incertidumbre en cuanto a su condena y juicio, se preocupan constantemente más por los que están afuera, les den consejos, teologizan a partir de su experiencia como privados de la libertad y su posible fin, y están dispuestos a morir por sus ideales.

La intertextualidad, el estar leyendo y escuchando cartas de otros prisioneros políticos, ayuda a comprender con mayor profundidad el mensaje de Pablo, un prisionero por causa del evangelio.

#### PHILIPPIANS: A DOCUMENT FROM PRISON

*Abstract: to understand the Letter to the Philippians written by a chained prisoner, the author studied prisons in ancient times, the charges and the implications of documents and letters coming out of prison. From there she introduces the letter to the Philippians as a document written by a ‘political’ prisoner. She reconstructs the experience of Paulo as chained prisoner, committed to the cause of the Gospel. Finally, she proposes a new literary genre in the classifications of letters of the Graeco-Roman epistolography. This takes into account also the letters of contemporary political prisoners, since their letters have the same constants.*

**Keywords:** *Prison. Paul. Philippians. Political prisoners. Letters from prison.*

## Notas

- 1 Parte de este artículo salió publicado en español en Elsa Tamez (2012).
- 2 Los historiadores cuentan el caso de un prisionero que le suplicó al emperador Tiberio que ya lo ejecutaran, pero que el emperador le respondió: “Aun no soy tu amigo” (WANSINK, 1996, p. 32).
- 3 Cp. Cassidy (2001, p. 38). Se trata del relato de Diodoro (Library of History 31.9.1-14) sobre el prisionero Perseo de la prisión de Alba Fucens.
- 4 Esto fue el tiempo del emperador Justiniano, muchos años después, pero seguramente ya existían estas modalidades en el tiempo de Pablo. Lo deducimos por testimonios bíblicos y extrabíblicos.
- 5 Cp. Cassidy (2001, p 55-67). No hay plena seguridad al respecto. Hechos habla de tumultos causados por la predicación de Pablo, que causaron el arresto. Pero algunas de las acusaciones son muy comprometedoras, como la que ocurrió en Tesalónica, cuando Pablo fue acusado de actuar contra los decretos del emperador y de afirmar que había otro Rey (Hch 17.7).
- 6 La traducción es mía. La autora incluye la siguiente cita de Cicerón escrita a su amigo Atticus. “Pero escribo esto apurado, y ciertamente tengo miedo de decir demasiado. En las próximas cartas escribiré todo con claridad, si encuentro un mensajero totalmente confiable, o si no, si escribo oscuramente, ustedes entenderán a pesar de todo. En esas cartas tomaré el nombre de Laelius y tú Furius. El resto estará en lenguaje velado ( μ ).
- 7 En la carta de Luciano de Samósata (125-181) (1990, p. 246), cuando habla contra los cristianos, menciona esta práctica de asistencia a los cristianos presos, entre ellos a las viudas y a los huérfanos “...Y desde el amanecer se podía ver junto a la cárcel esperando grupos de ancianos, viudas y huérfanos...”.
- 8 Las tres cartas llamadas A, B y C, serían: A: 4.10-20; B: 1.1.-3.1; C 3.2-4.9.
- 9 Según Standhartinger (2013, p. 150) era frecuente la amnistía cuando había cambio de emperador, podría ser que al subir Nerón al trono, concedió libertad a los presos encerrados por sus ideas, como Pablo.
- 10 Algunas versiones transcriben el nombre dando por sentado que se llamaba “Sícigo” (BJ), pero no contamos con nombres iguales en la antigüedad. Es más probable que aluda al compañero genuino, fiel o incondicional.
- 11 Recordemos que según Hch 16.22-24, años atrás, al inicio de la fundación de la comunidad, la gente de Filipos había acusado a Pablo y a Silas de hablar de costumbres inaceptables de aceptar y practicar para los romanos; y por ese motín que se hizo, las autoridades los mandaron desnudar, azotar severamente, meterlos al cuarto más terrible de la cárcel y encadenarlos con un cepo (Hch 16.22-24). Los convertidos seguramente tenían ya este testimonio de Pablo en su mente, cuando supieron que nuevamente estaba preso pero en Éfeso (o Roma)
- 12 Como mencionamos arriba, no creemos que , “sytsyge” sea nombre propio como algunos proponen.
- 13 Cp. otros prisioneros políticos como Bonhoeffer, Hillesum, Frei Betto, Mandela, Karl Gaspar y otros.
- 14 Ver Alexander (1989), Ben Witherington (2011), Fee (2004) y otros.

## Referências

ALEXANDER, Loveday. Hellenistic Letter-Forms and the Structure of Philippians. *JSNT*,

Cambridge, v. 37, p. 87-10, 1989.

CASSIDY, Richard. *Paul in Chains: Roman imprisonment and the Letters of St. Paul*. New York: A Herder and Herder Book/The Crossroad Publishing Co., 2001.

FEE, Gordon. *Comentario de la Epístola a los Filipenses*, Colección teológica contemporánea. Translated from English by Dora Gozález e Ismael López. Barcelona: CLIE, 2004.

PORTEFAIX, Lilian. *Sisters Rejoice: Paul's Letter to the Philippians and Luke-Acts as Seen by First-century Philippian Women*. Upsala: Tryckkontakt, 1988.

LUCIANO de Samósata (125-181 DC). *Obras II. Sobre la muerte de Peregrino*. Madrid: Ed. Gredos, 1990.

SALUSTIO (86 BC – c. 35 AC). *La conjuración de Catilina* (Madrid: Espasa-Calpe, 1986).

STANDHARTINGER, Angela. Aus der Welt eines Gefangenen: Die Kommunikationsstruktur des Philipperbriefs im Spiegel seiner Abfassungssituation. *Novum Testamentum*, Leiden, v. 55, p. 140-167, 2013.

TAMEZ, Elsa. *Contra toda condena: la justificación por la fe desde los excluidos*. San José: DEI, 1991.

——— “La carta de Pablo a los filipenses desde la perspectiva de un prisionero político”, *Revista Bíblica*, Buenos Aires, v. 3, n. 4, p. 193-217, 2012.

WANSINK, Craig S. *Chained in Christ: the Experience and Rhetoric of Paul's Imprisonments*. Sheffield: Sheffield Academic Press, 1996.

WITHERINGTON III, Ben. *Paul's Letter to the Philippians: A Socio-Rhetorical Commentary*. Grand Rapids / Cambridge: William B. Eerdmans, Publishing Co., 2011.